



“Frente al intento subversivo de las organizaciones separatistas y marxistas, declarar que está dispuesta a emplear su fuerza donde sea preciso en defensa del Estado español. Tales acuerdos implican la asistencia de hecho –con todas las reservas de doctrina– a la organización existente por parte de la fuerza más numerosa y enérgica de cuantas pueden en España ahora constituir grupos combatientes auxiliares...”

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera

nº 397 (2ª Época). Octubre 2025

1. **¿Interés nacional?** *Manuel Parra Celaya*
2. **El ilustre Diego Márquez.** *Carlos León Roch*
3. **Formación del espíritu nacional** *José Ignacio Moreno Gómez*
4. **Muñoveros al desnudo por un transeúnte.** *José Lorenzo García*
5. **Del corral al piso con ducha** *Javier Compás*
6. **Mercedes Formica, la abogada que reformó el franquismo desde dentro.**
Alfonso Bernad.
7. **El asedio del Alcázar de Toledo en 1936.** *Pepe Fernández del Campo*
8. **Heroínas y mártires de la Sección Femenina.** *Francisco Torres García*
9. **José Antonio y Miguel.** *Óscar López Pulencio*
10. **Soto inmortal.** *Luys Santa Marina*

Una ola de antijudaísmo recorre Europa. No digo de antisemitismo, porque entiendo que los dos bandos en guerra abierta en Oriente Próximo se reconocen en el mismo origen étnico.

Ahora, en nuestros lares, el debate parece centrarse en un simple tema lingüístico: “genocidio” sí o no, aunque nuestro Gobierno se ha decantado de entrada por la primera opción; dicen que hay palabras en propiedad, como esa misma y la acuñada tras la 2ª GM de “holocausto”, pero prefiero atarme al significado que da la RAE de “matanza de seres humanos”, sin precisar víctimas y victimarios.

Reconozco que no soy para nada experto en política internacional y solo me guío por las noticias y por el sentido común, pero ya opiné hace tiempo que, a diferencia del conflicto ruso-ucraniano, lo que se está viviendo en Oriente es, en el fondo, una guerra de exterminio, en la que ambos bandos, más que poner en juego estrategias defensivas u ofensivas, de ocupación de territorios o de soberanías, tienen en mente la desaparición del enemigo de la faz de la tierra; así parecen indicarlo las declaraciones y las actitudes de unos y de otros.

Volvamos al principio, y parece claro que, muy por encima de cuestiones puramente humanitarias, esa “ola” tiene todo el sello de haber sido creada por medio de consignas claras y específicas de la llamada “izquierda trasnacional”, con aportación en primera línea de viejos conocidos de los servicios de inteligencia. Mientras, la derecha, aun permitiéndose coincidencias de carácter filantrópico y humanitario con sus oponentes, apuesta, entre líneas, por la supervivencia -defensiva y ofensiva- del Estado de Israel, amenazada como sabemos desde su creación en 1948.

Obviemos por un momento la inevitable propaganda de guerra que nos sirve imágenes dispares según de las cadenas que tengan más preponderancia, e intentemos situarnos, no en un plano de equidistancia neutra (imposible ante un desastre humano como el que nos ocupa), pero sí alejados de consignas. Lo primero que nos llama la atención es que parecen desconocerse otras guerras que tienen lugar en este momento, también pródigas en exterminios de población y hambrunas, como, por ejemplo, la de Sudán o la constante masacre de cristianos por parte de islamistas radicales en diversos lugares.

Llama también poderosamente la atención que los movimientos feministas, incluso ataviados con el correspondiente kufiya en las manifestaciones, no mueven ni

una pestaña ante la total y completa cancelación de la mujer bajo la sharía...Al parecer, ahí no hay consignas de protesta y sí de silencio completo.

Quedamos, pues, en que la ofensiva antijudía procede de la izquierda; he contemplado pintadas callejeras a los que solo les faltaban al pie cruces esvásticas para refrendar las frases rotundas. Por otra parte, siendo objetivos, no toda la comunidad israelí está de acuerdo con la política de Netanyahu, con lo cual a este observador imparcial -y, repito, nada experto- la cuesta sacar las cuentas claras y opinar de forma no partidista.



De forma que prefiero reflexionar sobre mi entorno inmediato y preguntarme cuál puede ser el interés nacional, el de España, en este momento en que suenan por doquier tambores de guerra. El actual Gobierno, como hemos dicho, ha tomado una postura clara y definida, obediente a las consignas y, sobre todo, al apoyo de los grupos que integran el conglomerado Frankenstein: un

delenda est...sin concesiones al Estado israelí.

Por otra parte, la Europa a la que pertenecemos histórica y culturalmente y, velis nolis, a su concreción en la U.E. titubea a la hora de tomar decisiones, no existen unanimidades al respecto, pero parece inclinarse a la difícil postura de crear un Estado Palestino sin Hamás; recordamos, a todo esto, que la Comunidad Internacional concedió en su momento esa extraña denominación de Autoridad Nacional Palestina, que no era ni chica ni limoná, como se dice popularmente.

Es la misma Europa que tiene en su seno el terrible problema de su creciente islamización, con constantes oleadas de población musulmana; se empieza con la creación de guetos iniciales, con peticiones y súplicas, para llegar, cuando se tiene la fuerza necesaria, a exigencias casi de obligado cumplimiento; no hay ni que decir que España se está encontrando en esa situación, que empieza ser alarmante en determinados lugares, por ejemplo de Cataluña.

Tampoco olvidemos la vecindad de nuestro amigo marroquí, al cual el Gobierno de Pedro Sánchez otorgó el antiguo territorio del Sahara español, sin que mediaran entonces consignas en la izquierda ante el desafuero que contradecía incluso las recomendaciones de la ONU. Ese amigo es una especie de lanzadera de inmigrantes musulmanes, nunca ha desistido de poner en duda la españolidad de Ceuta y de Melilla, pero parece contar con el beneplácito del Gobierno de Sánchez. Curioso.

¿Cuál es el verdadero interés de España a todo esto? No lo sé con exactitud, pero no creo que apostar todas las cartas a un bando es peligroso. Reflexionemos al

respecto a la hora de adoptar posturas: ni unos ni otros de los enfrentados en Oriente Próximo nos van a conceder privilegios ni amistad especial, amén de que uno de ellos tiene a sus espaldas al primo de Zumosol americano –despreciado por Sánchez- y, para el otro, formamos parte de ese Occidente impío que debe ser conquistado, sea por las armas, sea por el vientre de sus mujeres, como dijo hace años un presidente argelino.

¿Ven? En lo de impío y vacío de valores les podemos dar la razón. Pero sin bajar la guardia y pensando en el interés nacional, no en las consignas de unas facciones del Gobierno.

2

El ilustre Diego Márquez

Carlos León Roch

Sí, estaban en la calle Ferraz de Madrid; la misma calle en la que el PSOE recibe las manifestaciones. Para mí, parece que fue ayer, eran los años sesenta del pasado siglo. Los pocos estudiantes joseantonianos de la Complutense nos afanábamos en “sobrevivir” a la avalancha de las izquierdas, dirigidas por la F.U.E. (¿o FUDE?)

Permanecía nuestro S.E.U. original, aunque ya convertido en un simple gestor de ayudas estudiantiles, sin aspiraciones revolucionarias” Nosotros nos refugiamos en las Falanges Universitarias, en C/Barquillo 48 que mandaba el inolvidable Federico Sánchez Aguilar. Allí, además de la actividad en las aulas y en las calles asistíamos a charlas y conferencias dadas -naturalmente- por camaradas o gentes afines, y allí escuché, por primera vez a Diego, a Diego Márquez Horrillo, que era presidente de los “Círculos José Antonio” si, los de la calle Ferraz.



Los Círculos y la “Agrupación de Antiguos Miembros del Frente de Juventudes” de Manuel Cantarero del Castillo eran las organizaciones en las que nos acogíamos los “joseantonianos moderados”, reticentes con el ya desvaído aparato oficial de Alcalá 44 y sin decisión para afiliarnos a la Auténtica de Narciso Perales, ni para la Independiente, de Sigfredo Hillers, aunque con ambas congeniábamos.

Diego Márquez era cordobés, de Peñarroya-Pueblonuevo, nacido en 1930 y estuvo afiliado desde niño a Falange Española de las JONS. Secretario General del SEU auténtico y Jefe Nacional de las Falanges Universitarias. En 1959 participó en la fundación del Circulo José Antonio, que presidió desde 1965. Fue Jefe Nacional de Fe de las JONS, donde requirió una ortodoxia nacional-sindicalista, claramente

diferenciada del Movimiento, aunque sin enfrentamientos. Fue relevado por Norberto Pico y murió en Madrid en 2014. Que Dios le de su eterno descanso.

3

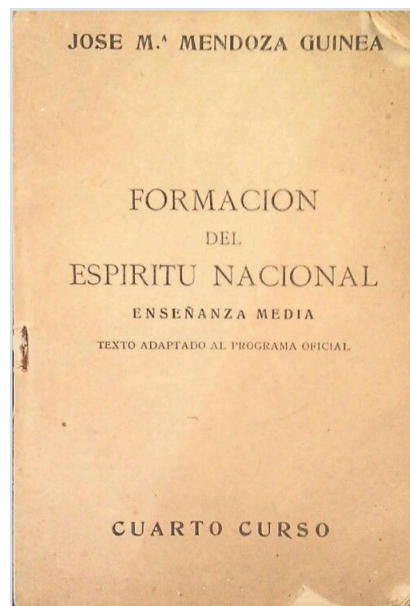
Formación del espíritu nacional

José Ignacio Moreno Gómez

Nadie duda de que el parricidio es uno de los crímenes más execrables. Muy frecuentemente, los parricidas sufren algún tipo de trastorno o situación anormal, pues lo normal es amar a los padres y consanguíneos más próximos. Sin embargo, hay circunstancias y dramáticas decisiones de una libertad viciada por el pecado que ponen a los individuos al borde del abismo que supone la estupefacción moral. Esa misma estupefacción moral que lleva a algunos al parricidio, es la que lleva a otros muchos a la negación de la patria. Los estúpidos y los estupefactos son personas incapaces de amar activamente: los unos por necesidad, los otros por el pasmo que les provoca su negativa a reconocer cualquier valor sobrehumano. Sin una idea superior, nos enseña Dostoievski en sus novelas, no pueden existir ni el hombre ni la nación.

La Patria, es un concepto que a algunos suscita emociones y un profundo sentido de pertenencia. Es el lazo intangible que une a una nación trascendiendo lo físico para abrazar lo espiritual y otorgar sentido histórico a un grupo de personas. La Patria es el hogar compartido donde convergen las aspiraciones de una comunidad unida por lazos invisibles pero poderosos.

Pensar como patriotas implica adoptar una mirada al todo, totalitaria (holística, como dicen los modernos que no quieren nombrar la palabra maldita) y solidaria, hacia el bienestar de toda la nación. Es un compromiso colectivo con el desarrollo, la justicia y la proyección universal de la propia comunidad histórica. Pensar como patriota es tener presente el bien común, trabajar por el futuro promoviendo la unidad, la colaboración y el respeto mutuo. En el alma de cada patriota late el amor por su tierra, por su gente, por su historia. La Patria es más que un territorio delimitado por fronteras; es un hogar espiritual, metahistórico, para una comunidad unida por lazos diversos: de sangre, de cultura y, sobre todo, de un destino compartido. Pensar como patriota es entender que el progreso y la felicidad de uno son inseparables del progreso y la felicidad de todos. En la Patria encontramos nuestras raíces, nuestras tradiciones y también, nuestros afanes y proyectos colectivos hacia el



futuro. En la Patria encontramos esa unidad de destino en lo Universal de la que hablaba José Antonio.

Hay que educar en el amor a la Patria del mismo modo que el niño que nace en una familia sana es educado en el amor de (y hacia) los padres y hermanos. Es decir, hay que educar desde el ejemplo, la convivencia, el diálogo y la autoridad siguiendo la pauta de una ley amorosa. Claro que la Patria no es una realidad tan evidente e inmediata como la familia. Por eso, la Patria hay que mostrarla, la Patria hay que demostrarla y la Patria hay que simbolizarla.

La Patria se muestra enseñando su historia, su cultura y sus tradiciones, con todas sus variantes regionales, combatiendo leyendas negras y leyendas rosas. La Patria se demuestra desde la sociología, la filosofía y la Historia, aclarando su sentido y su concepto; contrastándola con las realidades de los individuos, las familias y los grupos intermedios; y poniéndolos en relación con los principios de solidaridad, autonomía, libertad e interdependencia. Todo ello supeditado a esa Idea superior que ha de brillar ante nuestra mente como una estrella polar y que, en el cielo que aviste nuestro entendimiento, marcará un destino armonioso para la Creación entera. La Patria hay que simbolizarla de un modo sencillo y poético. Sólo las sociedades enfermas (y la nuestra es de las más enfermas del planeta) escarnecen sus símbolos. Hay que levantar la poesía que promete frente a la poesía que destruye, y utilizar, músicas, himnos y banderas para evocar abstracciones, emociones y afanes nobles a través de símbolos y metáforas, estableciendo puentes entre las realidades espirituales y misteriosas que habitan en lo más hondo del alma humana con otras realidades más evidentes, cotidianas y superficiales: conectando lo irracional, pero auténtico, con lo más racional y honesto; lo caliente y lo frío sin caer en lo tibio, en lo fácil y en lo que no compromete. No es cuestión de dedicar ahora más espacio a señalar la diferencia entre patriotismo y patrioterismo. Ni entre nacionalismo egoísta y nacionalismo soberbio y xenófobo. Pero ¿acaso no interesa más que seamos un pueblo desmemoriado, desenraizado, y huérfano de Patria? Pienso que esto es lo que interesa a los imperios globalizadores de los materialistas de hogaño. ¿Por qué? porque de esta manera pueden subyugar a los pueblos que olvidan su historia y se desentienden de su destino.

La labor de educar en los valores que nos identifican como españoles hacia adentro y hacia fuera, es de vital importancia trabajarla en las nuevas generaciones de nacionales; así como en todo aquel que venido de fuera, con los debidos requisitos, quiera formar parte de nuestra comunidad nacional. La formación en valores nacionales para inmigrantes es un pilar fundamental de la integración social y la cohesión comunitaria, impulsando un entendimiento mutuo y un necesario sentido de pertenencia.

Ante los conflictos del mundo capitalista globalizado y la crisis que enfrentamos hoy, es importante inculcar en los niños, adolescentes y jóvenes el amor a nuestra

patria española subrayando el valor de este entramado único que llamamos Hispanidad.

Uno, que ya va teniendo cierta edad, estudió el bachillerato a caballo entre Ley de Ordenación de la Enseñanza Media de 1953, elaborada por el ministro de Educación Joaquín Ruiz Giménez y la Ley General de Educación de Villar Palasí. Entre las asignaturas de aquel bachillerato de entonces había tres “Marías”: la Religión, la “Gimnasia” y la “Política” (denominada Formación del Espíritu Nacional, FEN, hasta la entrada en vigor de la Ley del 70 en que pasó a llamarse Formación Política y Económica). La impartían profesores especiales designados por el Ministerio de Educación, a propuesta, de la Delegación Nacional de Juventudes. Los textos pudieran sorprender hoy a algunos: No exaltaban un nacionalismo grueso y chabacano; incorporaban párrafos de obras de intelectuales de primera: Ortega y Gasset, Eugenio D’Ors, Machado, Sánchez Albornoz, Azorín, Maeztu, Unamuno, Maravall y un largo etcétera, no faltando, por supuesto, tampoco los de José Antonio Primo de Rivera. Se insistía en valores integradores y solidarios. Guardo, como un tesoro, el Vela y Ancla de Eugenio de Bustos, las Cartas a mi Hijo de Gaspar Gómez de la Serna y el Aprendiz de Hombre de Gonzalo Torrente Ballester (sí, el mismo autor de Los Gozos y las Sombras). También, en cursos superiores algo aprendimos de Economía Política de la mano de Enrique Fuentes Quintana, Juan Velarde Fuertes y del mismísimo Ramón Tamames.

Se distinguía muy bien entre el sano orgullo por la Patria frente a la ruin soberbia nacionalista. Como José María Pemán, que se declaraba «contento, y no orgulloso, de ser español» pues el pecado del orgullo era, precisamente, aseveraba Pemán, lo que distinguía al patriota del nacionalista. Y es que el amor a la patria se muestra con virtudes (sacrificio, abnegación, trabajo) y no con pecados como el orgullo y la soberbia. El mismo Pemán explicaba que “Santo Tomás había incluido el patriotismo en su tratado sobre la piedad, que es la virtud de reverencia que se profesa a las cosas que consideramos especialmente valiosas y superiores. Y que sería Lutero quien enturbiaría este amor piadoso a la patria tiéndolo de orgullo, que fue la excusa para que naciesen las malhadadas naciones y los patriotas se convirtiesen en energúmenos que se pusieron a tirarse los trastos a la cabeza los unos a los otros.” la peligrosidad del orgullo nacionalista es «la misma que la del individuo en el liberalismo: el endiosamiento del sujeto autónomo». Según Juan Manuel de Prada, la fórmula de que cada pueblo se “autodetermine”, aunque determine hacer atrocidades, es un liberalismo todavía más peligroso que el anterior. Con los derechos del hombre se hizo una revolución y con los «derechos de las naciones» se podrá provocar una catástrofe tanto mayor cuanto mayores sean la fuerza, escala y volumen del sujeto autónomo. En esto Pemán y Prada coinciden con Berdiaeff cuando, comentando a Dostoievski, nos advertía del peligro del superhombre al que todo le está permitido, frente al devoto del sobrehombre Cristo, que reconoce la existencia de una Idea superior, una instancia

divina. El nacionalismo es, hijo político del libre examen. Como señala Juan Manuel de Prada: si el libre examen, aplicado a la lectura de la Biblia, infundió a los «sujetos autónomos» la ilusión orgullosa y mentecata de estar inspirados por el Espíritu Santo aplicado a la política desembocó en el nacionalismo, que a la vez que mata nuestra reverencia piadosa hacia la patria nos infunde otra ilusión no menos orgullosa y mentecata, que consiste en creer que nuestra nación es la mejor de todas y en investirla con derechos que no le corresponden. Fue el endiosado hombre romántico el que se burló de los conceptos de patria y patriotismo, que son hijos del amor, y exaltó los conceptos de nación y nacionalismo, que son hijos del orgullo.

A propósito de Pemán, debo decir que el himno nacional de España debe tener una letra y ser cantado, no solo escuchado, en las solemnidades por todos los españoles de bien. La letra para el himno que hizo Pemán por los años veinte del pasado siglo es bellísima y, hasta ahora, no superada por ningún otro intento.

Aquella Formación del Espíritu Nacional, sin embargo, adoleció a mi juicio de dos defectos: Por un lado, fue impartida por unos profesores tristes, acoquejados y poco preparados. Claro está que hubo honrosas excepciones, pero todos estaban contaminados por la deriva de aquel Movimiento, antes FET y de las JONS, al que se quería vacío de todo activismo político y al que se había extirpado la FE. Por otro lado, con la FEN de entonces, ocurrió como con la Educación para la Ciudadanía de ahora. Pocas generaciones se muestran peor educadas y más incívicas en sus comportamientos como las actuales, hijas de la LOGSE; pocas generaciones resultaron tan escépticas y desafectas a los valores hispánicos como las de los años cincuenta y sesenta. Los políticos de la Transición, muchísimos ucedistas y populares, se criaron a la sombra de aquella anodina Secretaría General del Movimiento. No olvidemos que el propio Aznar acabó condenando el Alzamiento del 18 de julio, propiciando las ulteriores leyes de memoria histórica de los socialistas; puso fin al Servicio Militar obligatorio, que también cumplía una función patriótica e integradora, con todos sus defectos y objeciones que queramos hacerle; y fue fiel aliado del imperialismo anglosajón compartiendo triada con Bush y con Blair.

Y es que los valores auténticos no basta con enseñarlos; hay que vivirlos. Hay que ejercitarlos en el día a día: en la familia, en la escuela, en las organizaciones recreativas, en los centros de trabajo. Los himnos hay que escucharlos y cantarlos; la Historia hay que estudiarla y extraer de ella consignas actuales; la solidaridad hay que practicarla con trabajos y servicios sociales. La Patria hay que celebrarla, reivindicarla y actualizarla. Símbolos y actos son igualmente necesarios.

Hoy, acaso más que ayer, es necesaria una auténtica Formación del Espíritu Nacional. Pero una FEN en la que, desde luego, no falte la FE.

Francisco Blanco Moral lleva en su sangre la impronta del espíritu, inmensidad y tristeza de las tierras castellanas. Especialmente de las tierras segovianas. Ya hace menos de tres años nos ofreció dos singulares obras de investigación, *El Hospital*, las Ermitas y la Cofradía de la Vera Cruz de Muñoveros, y *Hacia una luna tan clara que parecía de día* (Muñoveros 1826-28). Fides 1922 y 1923. Como resultado de sus profundas reflexiones e investigaciones sobre esa provincia castellana, ha redactado un texto incómodo sobre Segovia -poniendo a Muñoveros como leit motiv- a medio camino entre la historia y la crónica sociopolítica referente a los últimos ciento veinticinco años. El controvertido y supuesto sepulcro de Juan Bravo en la Iglesia parroquial de San Félix ha marcado la solemne tradición comunera de ésta población y de toda la región. En Valverde del Majano, localidad Segovia de resonancias religiosas y tradicionales ,tras proclamarse en abril de 1931 la República ,se puso la bandera monárquica en el altar .Llegó rápidamente una multa de 200 pts del alcalde. Pero ante las protestas del Obispo, sería retirada. Esa gran tradición vaticano/ frailuna y también realista, estuvo siempre muy enraizadas en toda la provincia.



Lo ponen de manifiesto la edificación de aristocráticos palacios borbónicos para recreo y descanso de la realeza, en La Granja de San Ildefonso y de caza en La losa (Riofrío) en las laderas de “Mujer Muerta “. Acerca de los sentimientos algo cainitas de la zona, se anota el polémico suceso tipo “Fuente Ovejuna”, del asesinato de un médico “no oficial”, asentado en Cantalejo. Ocurrido casi a comienzo de la Guerra civil y motivado por una supuesta competencia sufrida por los galenos auténticos, reconocidos por el Colegio de Médicos. El resultado fue un importante debate en el Congreso de los Diputados y un polémico juicio y condena de los protagonistas. Las nuevas Leyes memorialistas han supuesto un cambio en la denominación de una calle de Cantalejo y parece ser también en la orientación y sentido de lo ocurrido. Se da noticia de los bombardeos de la aviación republicana en Segovia y especialmente de esa población en el verano 1937 con resultado de 12 víctimas, entre ellas cinco hermanos, mientras jugaban en el patio de su casa.

A lo largo del texto de Blanco encontramos una serie de pinceladas ideológicas muy acertadas en frases de José Antonio, Onésimo Redondo y también de encubiertos ex camaradas y tráfugas ideológicos. Muy interesante la referencia a una escuadra

de Alicante que estuvo con el Fundador hasta su fusilamiento, denominada “Ramón Laguna”, inicialmente dirigida por Miguel Primo de Rivera, donde participaría el ex pastor de Muñoveros Eugenio Casado (uno de los nuestros). Fichado y señalado reiteradamente durante la República, por la prensa adicta, como fascista peligroso.

Futuro protector de muchos vecinos de Muñoveros. Prosperaría en Madrid tras la contienda y gracias a ello tuvo ocasión de promover la concentración parcelaria en la zona. Todos los indicios llevan a suponer que formó parte de la comitiva de esa centuria “Ramón Laguna” que desde Alicante y a su paso por Segovia, llevó en 1939 las andas con el féretro de José Antonio hasta el monasterio de El Escorial. Donde también consta que participó José Antonio Nieves Conde. Luego importante director del film “Surcos”. Neorrealismo puro y duro sobre el éxodo rural de los años 50.

Ensayo histórico totalmente didáctico, muy documentado ,con abundantes fuentes periodísticas de la provincia de Segovia. También con testimonios orales de familiares y convecinos . Encontramos aquí homenajes a sus mayores, a destacados intelectuales, políticos, escritores... que dieron brillo a las tierras de Segovia. Ironía, sarcasmo, desenfado , lenguaje claro y llano, que logra amplificar la realidad del alma ibérica . Todo ello situado en un análisis certero , dentro del contexto histórico – social de la España de los últimos 125 años. A veces alegre y festiva. Pero Machadiana. Dolorosa . En muchas ocasiones denunciada en sus escritos por José Antonio y sus camaradas. De lectura obligada , pero no sólo paranaturales y habitantes de esa región española.

Notas de un transeúnte (I). Muñoveros 2025.Francisco Blanco Moral

Editorial: Esparta

5

Del corral al piso con ducha

Javier Compás para Diario de Sevilla

Me refiero a los corrales de vecinos, donde en una pequeña estancia se hacinaba una familia entera. Ahora hay quien paga altos alquileres por uno de aquellos habitáculos reformados y se creen que es lo más en política de vivienda socializadora. Probablemente ninguno de ellos ha conocido uno de aquellos corrales de vecinos en su estado original. Salvo la habitación de dormir, todo se compartía: lavaderos donde las señoras lavaban a mano, cocina con fuegos de carbón y váteres con hojas de papel de periódico para limpiarse, de duchas ni hablamos.

Es inútil pedir medidas sociales a un partido liberal-capitalista que defiende a las grandes corporaciones donde suelen acabar muchos de sus ex altos cargos. Algunas de las más importantes son las grandes constructoras, a las que les conviene poco o nada un intervencionismo que busque medidas de amparo para las clases menos

privilegiadas. Durante el franquismo la mayoría conservadora llamaba “nuestros rojos” a los falangistas que, desde dentro del Régimen, quisieron aplicar a la política real los joseantonianos conceptos de justicia social. Así surgieron las universidades laborales, cámaras y escuelas agrarias, pueblos de colonización, seguridad social, políticas hidráulicas y de reforestación... y el Instituto Nacional de la Vivienda. La izquierda se pone nerviosa cuando se habla de los logros sociales de esa etapa política que creó la clase media española y sacó de aquellos corrales a miles de familias que pudieron acceder a un piso moderno con dormitorios, cocina y baño con ducha. Todólogos actuales ningunean los pisos de esas barriadas populares llamándolas infraviviendas, hoy por cierto aspiración de muchos que no pueden acceder a viviendas nuevas. Para la (ultra) izquierda, la justicia social, trabajo y viviendas para todos, equipamientos sociales, arreglo de la sanidad... están aparcadas ante posturreos políticos de moda. Son, simplemente, una cara de la moneda del sistema, la poltrona ante todo.



Una lista real de prioridades en las demandas del ciudadano, exigiría un cambio de rumbo de nuestros políticos que, me temo, son incapaces de abordar hoy. Ni saben ni quizás pueden, porque en realidad no sean ellos los que mandan en los temas importantes, que vienen programados de alguna covachuela conspiranoica internacional.

6

Mercedes Formica, la abogada que reformó el franquismo desde dentro

Alfonso Bernad para Trocha

La historia de Mercedes Formica ha sido silenciada por su incomodidad ideológica. Hoy, su figura reaparece como símbolo de una lucha jurídica y vital por la dignidad femenina que el liberalismo napoleónico había escarnecido y el franquismo obviado.

La Ley de 24 de abril de 1958 supuso la reforma más importante del Código Civil desde su promulgación en 1889. Redactó de nuevo “sesenta y seis artículos”, afectando a importantes instituciones civiles, a saber:

- Capacidad general de la mujer.
- Matrimonio (acomodando el Código Civil al Concordato de 1953).

- Régimen matrimonial de bienes y capacidad de la mujer casada (entre otras cosas, se restringen las facultades del marido en la disposición de bienes gananciales).
- Adopción.
- En la sucesión “mortis causa”, capacidad de la mujer para ser testigo en testamento y ampliación de los derechos legitimarios del cónyuge viudo.

De “la Exposición de Motivos” transcribo lo siguiente:

"Nota común a los Códigos Civiles elaborados en el pasado siglo XIX fue dedicar mayor atención a los aspectos económicos y patrimoniales que a los puramente personales. La presente ley [...] se preocupa ante todo del aspecto personal para consagrar un mayor respeto a la libertad de contraer matrimonio; para mejorar la situación jurídica del adoptado y para liberar a la mujer de ciertas limitaciones en su capacidad. No se han omitido, sin embargo, los aspectos patrimoniales que, por lo demás, eran de obligada consideración; pero siempre sin olvido de la primacía de los valores de la persona". Esto supuso apartarse del ideal napoleónico que inicialmente hizo suyo nuestro Código Civil. La mujer pintaba poco. Hasta que llegó Mercedes Formica.



Nacida en Cádiz el 9 de agosto de 1913, Mercedes Formica fue una de las primeras mujeres en estudiar Derecho en España. Licenciada en la Universidad Central de Madrid, se colegió en 1950 y desde entonces ejerció como abogada en una sociedad donde el sistema legal apenas reconocía los derechos de las mujeres. Fue también novelista y articulista prolífica. Su experiencia vital —marcada por el divorcio de sus padres y una infancia bajo la sombra de una familia tradicional— la convirtió en una jurista con fuerte conciencia social.

Afiliada a Falange en los años 30, participó en la fundación del SEU femenino y defendió inicialmente el proyecto revolucionario del falangismo. Sin embargo, pronto se distanció de la línea oficial, denunciando públicamente la fusión entre falangistas y tradicionalistas que promovió Franco: "una amalgama monstruosa"*. Desde entonces, ocupó un lugar incómodo, ajena tanto a la ortodoxia franquista como a la izquierda antifranquista.

En 1953 publicó en “ABC” un artículo titulado "El domicilio conyugal", que denunciaba un caso de violencia extrema contra una mujer: Antonia Pernia Obrador, apuñalada por su esposo tras un proceso judicial que la desprotegió por completo. El texto causó un impacto inmediato. Formica señalaba las grietas legales que permitían la impunidad del maltrato bajo la apariencia de normalidad.

Aquella columna abrió una grieta en el Código Civil, hasta entonces blindado por la moral patriarcal del régimen. Fruto de esa presión pública y de su constante trabajo jurídico y parlamentario, 66 artículos del Código Civil fueron reformados en abril de 1958. Se eliminaron conceptos como el "depósito de la mujer", se reconoció la figura del domicilio conyugal en lugar de la "casa del marido", y se ampliaron los derechos patrimoniales y de custodia de las madres. También se revisaron preceptos sobre el adulterio, que penalizaban en mayor medida a las mujeres que a los hombres, introduciendo una noción más equitativa —aunque aún imperfecta— de justicia conyugal.

Entre las modificaciones destacadas, se incluyó la posibilidad de que la mujer separada pudiera administrar bienes propios y de sus hijos sin necesidad de autorización judicial ni tutor varón. Se permitió también que las mujeres pudieran conservar la patria potestad en caso de abandono del hogar por parte del marido, algo inaudito en la legislación española hasta entonces.

Estas reformas no fueron totales ni rompedoras en un sentido revolucionario, pero sentaron las bases para una paulatina transformación jurídica que influiría decisivamente en la legislación de la década de 1970. El trabajo de Formica fue, así, el punto de inflexión entre un modelo civil de mujer tutelada y otro, aún en construcción, de mujer sujeto de derecho.

Pese a sus logros, la figura de Mercedes Formica fue sistemáticamente excluida del canon feminista y del reconocimiento institucional. Su adscripción inicial a Falange, aunque posteriormente crítica, la dejó en tierra de nadie. El feminismo posterior la ignoró por "reaccionaria"; el franquismo nunca la perdonó del todo por sus reformas. Su nombre desapareció de los manuales, sus libros fueron descatalogados y sus memorias apenas se reeditan.

Solo en años recientes —gracias a historiadoras y editoriales independientes— su figura ha comenzado a ser recuperada como lo que fue: una abogada con perspectiva de género antes de que ese término existiera, una mujer que modernizó el Derecho desde dentro y una voz que denunció el patriarcado sin abandonar del todo sus creencias católicas y nacionalistas.

Mercedes Formica no solo reformó leyes: educó legalmente a las mujeres de su tiempo. En artículos, ponencias, columnas de prensa y entrevistas, explicó con claridad procedimientos judiciales, derechos básicos y formas de defensa ante abusos.

Su compromiso fue pedagógico y profundo: quiso hacer del Derecho una herramienta útil, accesible y transformadora para mujeres que hasta entonces eran consideradas legalmente menores de edad.

Como jurista, fue meticulosa. Como mujer, fue valiente. Y como escritora, dejó un legado donde la inteligencia se combinaba con la sensibilidad por las historias reales que encontraba en su despacho, algunos artículos los firmaba bajo el seudónimo de Elena Puerto.

El feminismo español del siglo XXI tiene una deuda pendiente con Mercedes Formica. Su vida nos recuerda que las reformas también pueden llegar desde el corazón del sistema que se quiere cambiar, y que toda lucha por la dignidad necesita tanto convicción como conocimiento. Mercedes Formica lo tuvo todo, incluso la lucidez para saber que su legado tardaría en ser reconocido.

Falleció en Málaga el 22 de abril de 2002, a los 88 años.

7

El asedio del Alcázar en 1936, cuando familias enteras eligieron morir antes que rendirse

Pepe Fernández del Campo para El Debate

En estos días se conmemora el 89.º aniversario del asedio al Alcázar de Toledo. Más allá de la épica militar, lo que sigue impresionando es la decisión consciente de cientos de mujeres, niños y civiles de permanecer allí, sabiendo que su destino podía ser la muerte. Esta es la historia —humana, moral y política— de una elección que marcó para siempre la memoria de España.

Era el verano de 1936. España comenzaba a desgarrarse por la Guerra Civil y un lugar, el Alcázar de Toledo, se convirtió en símbolo de resistencia, lealtad y sacrificio. Allí, durante 70 días de asedio incesante, 1.785 personas, entre militares y civiles, resistieron contra todo pronóstico los ataques de un enemigo que no concedía clemencia ni a los rendidos.

De ese total, 544 eran familiares y refugiados civiles: 185 mujeres adultas, 112 niñas, 103 niños, 71 jóvenes mujeres, 44 jóvenes varones y apenas 8 hombres adultos. No eran rehenes. No fueron utilizados como escudos. Eran parte activa de la decisión de quedarse. Se les ofreció la posibilidad de no entrar, de marcharse, de ponerse a salvo. Pero no quisieron huir. Y no lo hicieron por ignorancia ni por sumisión. Lo hicieron por convicción, por fidelidad, por dignidad compartida. «Si mi marido va a morir, yo moriré con él», dijo una de ellas con su hija en brazos.

No se trataba de un sacrificio impulsivo, sino de una respuesta consciente a la violencia que estallaba fuera. Si caían, no habría piedad. Los sitiados no eran

ingenuos. Sabían perfectamente lo que les esperaba si el Alcázar caía. En Madrid, apenas días antes, el cuartel de la Montaña había sido asaltado. Sus defensores, tras rendirse, fueron asesinados sin juicio ni clemencia. Las imágenes circularon rápido. La consigna era clara: el enemigo no perdonaba.



Durante el asedio, las fuerzas frentepopulistas capturaron al hijo del coronel Moscardó, jefe de la defensa del Alcázar. Le comunicaron que lo fusilarían si no entregaba la plaza.

Moscardó, con la entereza de los grandes capitanes de la historia, le dijo a su hijo: «Si es cierto, encomienda tu alma a Dios, da un viva a Cristo Rey y a España y serás un héroe que muere por ella». Y así fue. Luis Moscardó fue fusilado. No habría clemencia.

En mayo de 1937, lo ocurrido en el santuario de la Virgen de la Cabeza confirmaría los temores que ya entonces eran certezas, y cuando finalmente fue tomado aquel recinto por las milicias, los oficiales fueron ejecutados, las mujeres humilladas, las enfermeras vejadas. El Alcázar no se rindió porque sabían que la rendición no garantizaba la vida, sino la venganza.

«Entramos con nuestras mujeres y nuestros hijos porque sabíamos que no podíamos dejarlos fuera. Si caíamos, ellos correrían la misma suerte. Preferíamos morir todos juntos que permitir que ellos fueran expuestos a lo que ya se sabía que estaba ocurriendo en la zona roja», relata uno de los civiles que permanecieron.

El Alcázar ofrecía más seguridad que el exterior. Muchas eran conscientes de que esta decisión suponía pasar hambre, oscuridad, encierro. Pero no era la oscuridad lo que temían: era lo que podría pasar si se quedaban fuera. Sabían que no solo se defendían posiciones militares, sino la propia noción de patria, de familia y de fe.

«No me obligaron a entrar. Yo pedí que me dejaran estar con mi marido y mis hijos. ¿Qué sentido tenía quedarme fuera si ellos estaban dentro? Aquel lugar, con sus sótanos llenos de polvo, con sus víveres escasos, era el único sitio en el que me sentía segura. El Alcázar se convirtió en mi hogar, aunque olier a pólvora y a sangre», aseguró una madre.

Los mandos, lejos de disuadirlas, lo permitieron. En parte porque no podían garantizar su seguridad en ningún otro lugar, y en parte porque entendían que su

presencia reforzaba el sentido profundo de la resistencia. A partir de cierto punto, la defensa del Alcázar dejó de ser un hecho militar para convertirse en un símbolo. Y ese símbolo solo era posible si incluía a todos: hombres, mujeres, niños, familias enteras.

En mayo de 1937, lo ocurrido en el santuario de la Virgen de la Cabeza confirmaría los temores que ya entonces eran certezas, y cuando finalmente fue tomado aquel recinto por las milicias, los oficiales fueron ejecutados, las mujeres humilladas, las enfermeras vejadas. El Alcázar no se rindió porque sabían que la rendición no garantizaba la vida, sino la venganza.

«Entramos con nuestras mujeres y nuestros hijos porque sabíamos que no podíamos dejarlos fuera. Si caíamos, ellos correrían la misma suerte. Preferíamos morir todos juntos que permitir que ellos fueran expuestos a lo que ya se sabía que estaba ocurriendo en la zona roja», relata uno de los civiles que permanecieron.

El Alcázar ofrecía más seguridad que el exterior. Muchas eran conscientes de que esta decisión suponía pasar hambre, oscuridad, encierro. Pero no era la oscuridad lo que temían: era lo que podría pasar si se quedaban fuera. Sabían que no solo se defendían posiciones militares, sino la propia noción de patria, de familia y de fe.

«No me obligaron a entrar. Yo pedí que me dejaran estar con mi marido y mis hijos. ¿Qué sentido tenía quedarme fuera si ellos estaban dentro? Aquel lugar, con sus sótanos llenos de polvo, con sus víveres escasos, era el único sitio en el que me sentía segura. El Alcázar se convirtió en mi hogar, aunque olera a pólvora y a sangre», aseguró una madre.

Los mandos, lejos de disuadirlas, lo permitieron. En parte porque no podían garantizar su seguridad en ningún otro lugar, y en parte porque entendían que su presencia reforzaba el sentido profundo de la resistencia. A partir de cierto punto, la defensa del Alcázar dejó de ser un hecho militar para convertirse en un símbolo. Y ese símbolo solo era posible si incluía a todos: hombres, mujeres, niños, familias enteras.

En uno de los sótanos, una madre se abrazaba por las noches a sus dos hijas pequeñas, mientras las ratas correteaban entre las piernas. Cuando sentía que alguna se acercaba demasiado, ofrecía su propio cuerpo para que la mordieran a ella y no a las niñas. No hay gesto más claro de amor ni símbolo más puro de la entrega silenciosa que sostuvo aquella gesta.

El Alcázar, minado, bombardeado, aislado del mundo, se convirtió en una especie de patria subterránea. No fue solo una resistencia militar, sino una afirmación de humanidad, de unidad familiar, de dignidad bajo el fuego. Y cuando finalmente, el 27 de septiembre, llegaron las tropas del general Varela, lo que encontraron no fue solo un montón de ruinas, sino una comunidad viva, exhausta pero en pie, que había decidido morir junta y había conseguido vivir con dignidad y honor.

- Pepe Fernández del Campo, hijo y nieto de defensores del Alcázar.

La Historia olvida en muchas ocasiones, cuando pasan los años, la pequeña historia de los héroes, de los combatientes, de los que estuvieron dispuestos a entregar la vida por la causa...

A veces, y es más doloroso, son los propios, los herederos políticos o familiares, los que entierran el pasado, los que borrar de su particular memoria hechos y personas... y prefieren que se vitupere su labor antes que poner en valor lo realizado. Larga sería la lista de los agraviados, pero me voy a detener en el caso de los falangistas (tras la guerra ni tan siquiera llegaron a realizar un censo de sus caídos, tanto en la guerra como asesinados en la retaguardia frentepopulista); concretamente en el caso de la Sección Femenina, a veces, pese a su inmensa obra, fundamentalmente social, depreciada, denostada, minorada o despreciada, incluso por quienes debieran haber defendido su aportación y en especial en lo referido a la figura de Pilar Primo de Rivera y de no pocas de sus colaboradoras.

Curiosamente, Pilar no quiso que el heroísmo de sus militantes quedara sin recompensa y en el olvido, aunque no traspasara los muros de la propia organización. Por ello decidió crear una condecoración específica: la Y de la Sección Femenina. Pilar en 1938, en la revista Y, insistió en el valor del ejemplo de las falangistas que habían entregado su vida: ellas representaban «mejor que nadie nuestra misión dentro de Falange. Misión de complemento y ayuda a los camaradas. Por eso cuando ellos empezaron a caer, también vosotras os fuisteis para que no estuvieran solos». Indicó que se iniciara la instrucción de expedientes para la necesaria recompensa dictando varias circulares para ello. Había que premiar los actos de servicio y sacrificio realizados por aquellas mujeres antes y durante la guerra, más allá de las que habían perdido la vida para incluir también a aquellas otras que estuvieron desde la primera hora. Como no podía ser de otro modo FET de las JONS autorizó la creación de la recompensa, se concretó el reglamento a primeros de mayo de 1939 y la SF puso en marcha una Junta Permanente de Recompensas dependiente de la Asesoría Jurídica de la SF para que instruyera los preceptivos expedientes de concesión. En la misma estarían Carmen Werner, Julián Permartín y Eulalia Ridruejo.

La Y griega, como condecoración, era escogida por ser la inicial de la reina Isabel la Católica, junto con Santa Teresa, modelo/arquetipo a seguir por las afiliadas a la SF. Tenía diversas categorías: la Y en color rojo, para casos de cumplimiento del deber dignos de recompensa; la Y de plata para los actos de servicio y abnegación (destinada inicialmente a las fundadoras de la SF y militantes distinguidas en toda España, también a aquellas que hubieran «sufrido prisión antes y durante el



Movimiento sin haber decaído el espíritu ni haber realizado hecho alguno que comprometiese el honor de la Organización»); la Y de oro para las caídas en acto de servicio («a las camaradas que en alegre sacrificio hayan consumado una conducta heroica» se resumía el texto inicial: «realizado un hecho, con sacrificio y alegría extraordinariamente demostrativo del elevado concepto que se tiene de la Patria y sea tendente a producir un relevante beneficio, para que así sirva de ejemplo a todos y de exponente ante la Historia del heroísmo racial de la mujer española»). Las primeras Y de oro fueron concedidas a María Luis Terry, Carmen Tronchoni, Francisca Magdaleno, María Paz Unciti, Rosa Brios Gómez, Julia Saenz y Agustina Simón. Podía concederse de forma individual y colectiva en el caso de la distinción roja o de plata. El Reglamento sería modificado en marzo de 1942 y nuevamente en 1945 para incluir la Y verde. Curiosamente en algún trabajo de militar y condecoraciones de la época no aparece referencia a esta condecoración.

La Junta de Recompensas recibió instrucciones para ser escrupulosa a la hora de las concesiones. En algún lugar debe conservarse toda la documentación. Anotar que hasta finales de 1939 se abrieron más de 1.000 expedientes. Carmen Werner, miembro nato de la Junta, dejó constancia pública de la exigencia con que se trabajó:

«La regularidad, el escrúpulo y la justicia con que se lleva a cabo en la Sección Femenina un expediente de recompensa es la mejor gala de la misma. Si hasta para una muchacha muerta en flor de la edad, en el momento alegre de la promesa, cuando morir en sí mismo parece que merece premio y más compasión del mundo y más benignidad divina; si para estos dramáticos casos de asesinados por la mano vil en la pasada tragedia se examina el expediente para ver si hubo o no en la muerte juvenil “acción de servicio”, y se examina con compasión, pero con estricta justicia, si merece o no la distinción que se otorga al servicio de morir por España, ¿con cuánta mayor exactitud y severidad no se examinará el posible premio de una camarada que sujeta en vida a tan honroso expediente? Será, por tanto, honra de España y de la Falange si muchas mujeres españolas merecen tan difícil distinción. ¡Qué puedan muchas dejar a sus hijos con modestia externa, pero con legítima alegría, tan preciado y hermoso recuerdo!»

¡Preciado y hermoso recuerdo! ¡Olvidado recuerdo! ¡Depreciado recuerdo!... Por eso me he decidido a escribir estas líneas, para que quede constancia y memoria. Ahora bien, para situarnos, más allá de los nombres, debemos, sintéticamente, aproximarnos a lo que fue la Sección Femenina. Pidiendo, de antemano, perdón a mis lectores por la extensión del artículo.

Aunque no de un modo oficial, la Sección Femenina nació con la Falange un 29 de octubre de 1933, o quizás el sábado 28. Luisa María Aramburu, Pilar y Carmen Primo de Rivera, a las que se unirían Inés Primo de Rivera, Lola Primo de Rivera, Marjorie Munden y Dorita (Dora Maqueda), acordaron acudir al acto en el Teatro de la Comedia en que intervendría José Antonio. José Antonio trató de disuadir a sus hermanas, dado que se preveían incidentes y existían anónimos amenazantes con la firma de la Casa del Pueblo socialista. No lo consiguió, Pilar reunió muy temprano a aquellas primeras prefalangistas, fueron a Misa y después al acto. Carmen Primo de Rivera recordaría años después: «Yo me confesé como si fuera la última vez en mi vida». Y antes, cabría incluso hablar de un embrionario grupo de militantes de las JONS de Onésimo Redondo encabezadas por Rosario Pereda en Valladolid, contando con otro grupo en Madrid (Justina Rodríguez de Viguri, María Dolores Galvarriato y Carmen Micó).

Las muchas veces que Pilar Primo de Rivera narró cómo surgió la Sección Femenina coincidió en tres hechos: primero, la posición de su hermano remisa a aceptar la participación de mujeres por el riesgo que se anunciaba; segundo, su afán de encontrar el modo de trabajar en la organización; tercero, el arranque de la violencia contra los falangistas con los primeros asesinatos y detenciones. Fijaba Pilar el mes de octubre de 1934



como el momento realmente fundacional; contó con el apoyo de Mariano Pérez Sopena y José Miguel Guitarte. Pilar Primo de Rivera asumió el cargo de Jefa Nacional, después Delegada Nacional (entonces no podía prever que aquel iba a ser un cargo casi vitalicio, de hecho ha sido una de las mujeres que durante más tiempo ha tenido de forma consecutiva un cargo político a nivel de partido y a nivel del Estado en España), el guión de mando fue diseñado por Rosario Velasco. Pero hasta ese momento la SF fue un movimiento casi «clandestino» dentro de Falange, en el que las primeras militantes se reunían en los domicilios de Dorita o Inés trayendo a otra chica a la que habían convencido.

Tras constituirse como organización falangista comenzaron su carrera como escuadristas con dos líneas de actuación. Por un lado, Pilar y Dora Maqueda salieron a la carretera a bordo del «camarada Morris» a organizar los primeros núcleos de la SF en provincias (Dora Maqueda era la encargada de ir colocando en un mapa, que estaba situado tras la mesa que era el puesto de mando de la SF, las banderitas de las delegaciones abiertas). Por otro, su misión, cada vez más importante, consistía en recaudar fondos, atender a los camaradas presos, auxiliar a las familias y a los heridos, bordar camisas, hacer uniformes, actuar de enlaces, transportar armas (incluso esconderlas en sus casas donde deberían recogerlas los que se preparaban para sublevarse en julio de 1936).

Pilar y su equipo fueron eficaces organizadoras, algo que caracterizaría a la SF de la guerra y después de la guerra. Pese a todas las cortapisas, según datos internos, en los meses siguientes el número de militantes de la SF sobrepasaría los dos millares de afiliadas. En su modo de atracción conseguían que desde otras organizaciones algunas jóvenes decidieran afiliarse o compartir militancia, siendo, por ejemplo, destacable la llegada a la SF navarra de Nena y Carmen Lammamié de Clairac.

Estalló la guerra. Pilar escapó a una muerte cierta pues, como se denunció en el Parlamento, los pistoleros socialistas llevaban su foto para ejecutarla; otras no tuvieron esa suerte, como las jefas de distrito madrileñas Angelita y Matilde Soria.

La Sección Femenina se convirtió en la retaguardia nacional en el catalizador del apoyo femenino a la rebelión y la lucha. Tanto en el frente como en la retaguardia continuaron con la misma labor de antes adaptada al nuevo tiempo: enfermeras que nutrieron los hospitales (enfermeras que recibían cursos de formación) con la creación de *Frentes y Hospitales*; auxiliares, lavandería o simples chicas que consolaban a los heridos y escribían cartas por ellos (Carmen Werner recordaba a «aquellas otras chicas que humildemente aceptaban el fregar o el lavar los pies a los moros o el dar de comer a los impedidos y hacerles compañía»); crear y atender roperos; acudir al campo a recoger cosechas cuando faltaban hombres (creación de la organización *Hermanidad de la Ciudad y el Campo*); poner en marcha *Auxilio de Invierno* primero y *Auxilio Social* después con sus comedores para paliar el hambre en lugares dignos y cuidados...

Mujeres entregadas, de absoluta confianza, hasta el punto de que eran las que trabajaban en el propio Cuartel General del Generalísimo, y no para fregar, barrer o poner la comida precisamente. Algunas entraron a prestar servicio en labores de inteligencia durante la guerra. Sin olvidar a aquellas chicas que atendían, a pie de frente, los lavaderos para limpiar la ropa de los soldados, que sufrieron los ataques enemigos y el bombardeo artillero, muriendo algunas de ellas, por lo que fueron consideradas soldados de primera línea. Por lo que Franco impondría la Y de plata

colectiva a la *Sección de lavadoras* en mayo de 1939. Enfermeras que cayeron en su puesto de servicio como María Luisa Terry.

A la vez, en la zona roja -ahora republicana- impulsan el *Auxilio Azul* para ayudar a los perseguidos, los encarcelados y las familias de los asesinados, pero también participan en las actividades de la quinta columna nacional infiltrándose en partidos republicanos como fue el caso de Piedad Torres Montero. Actividades que pagaron con detenciones, tortura en las chekas (Josefina Aramburu, Dolores Pla o Concepción Garrido antes de ser asesinadas), sin excluir las violaciones, o perdiendo la propia vida como es el caso de María Paz Martínez Unciti, máxima dirigente del clandestino *Auxilio Azul* en Madrid o el de Dolores Moyano Palatín; o los de Carmen Tronchoni Soria y María Mira Calderon condenadas a muerte por el Tribunal de Espionaje y Alta Traición de Cataluña en 1938, dando el enterado el gobierno presidido por Juan Negrín. Otras fueron víctimas de las sacas como las hermanas Lacambra Lejarreta.

También hizo referencia Pilar a la preocupación con la que vivió durante la guerra al no saber cuál había sido el destino de las chicas de la SF, de las delegadas, en la zona dominada por el Frente Popular. Conoció el triste destino de Sagrario Muro, su delegada en Toledo, quien, como recordaría Esperanza Ruiz Crespo, era una «adolescente que despreció la posibilidad de una vida burguesa y feliz alejada del drama de su patria, para propagar su Credo Falangista. No pudo refugiarse en el Alcázar. La arrastraron por las calles. Y se llevó al sepulcro una carne lacerada, desgarrada, acusación sangrante en el día del Juicio Final, en que los cuerpos han de resucitar».

El reencuentro de las mujeres de la SF fue lento, conforme avanzaban las fuerzas nacionales, pero hasta el final de la guerra no se pudo hacer balance. A principios de 1939 tuvo lugar el III Consejo Nacional de la SF, ya una poderosa organización que habían movilizado a medio millón de mujeres durante la guerra, en la ciudad de Zamora, donde nació la idea de crear las *Escuelas del Hogar*. Con la victoria casi inminente se acordó iniciar la vertebración definitiva de la organización a nivel nacional con la convocatoria de los Consejos Provinciales. En Segovia, Pilar recordó que ellas no habían ido a la guerra, pero que habían estado y estaban dispuestas a consumir la vida por la Patria y la Justicia, a continuar con la lucha, anunciando cuál sería el objetivo fundamental de la SF:

«Ninguna de vosotras piense que su pueblo no tiene importancia porque sea chico, todas las piedras son importantes para construir un edificio, y cada una de vosotras tiene la infinita misión de conseguir que cada niña, que cada mujer y que cada vieja sientan en nacionalsindicalistas y vivan como nacionalsindicalistas siempre»

En este proceso se acordó realizar, sin que transcurriera un mes desde la victoria, una magna concentración de la SF de toda España en Medina del Campo, a los pies

del Castillo de la Mota, con presencia de Franco. Acudieron más de 10.000 mujeres falangistas. En el mismo el Caudillo impondría a varias militantes las condecoraciones propias de la Sección Femenina. A la vez se creó una medalla especial conmemorativa del hecho en dos categorías.

No pocas de estas condecoraciones fueron entregadas a título póstumo, tanto en ese acto como posteriormente. En realidad no existen datos exactos del número de mujeres falangistas que perdieron la vida en acto de servicio, bien en la zona nacional o bien en la zona frentepopulista. En los recordatorios publicados en los primeros años cuarenta en las publicaciones de la SF se citan 48 nombres, pero se elevan con otras referencias hasta 59; algunos autores han llegado a estimar que podrían llegar al centenar, aunque incluyendo afiliadas a otras organizaciones. En los recordatorios insertados en las publicaciones falangistas de los años inmediatos a la guerra se pueden identificar hasta 55. Se incluyen en esos recordatorios a las camaradas a varias militantes tradicionalistas. En algún caso, como entre las asesinadas en Cataluña, la razón devenía del hecho de que habían actuado de forma conjunta en la Quinta Columna, hecho por el que fueron detenidas y ejecutadas (en 1938, antes de conocerse los hechos Pilar Primo de Rivera ordenó que se instruyeran expedientes sobre las margaritas carlistas asesinadas). Dejemos constancia aquí de ese listado:

Amelia Abad, Sagrario del Amo, Josefina Aramburu y Santa Olalla, Alba Bosch, Rosa Bríos Gómez, Carmen Cabezuelo López-Hernando, Florencia Careola, María Castán de Rivas, Casilda Castellví Trénor (Tradicionalista), María del Pilar de Castro, Vicenta Chabás Riera, María Inmaculada Chabás Riera, Luisa Cobo, Elena Díaz Fernández, Rosa Fernández Alonso, Sagrario Fernández Alonso, Josefa Fernández Alonso, Rosa Fortuny Ramos (Tradicionalista), Gregoria García, Ana María Garnica Mansi (Tradicionalista), Concepción Garrido Abelló, Carmen González de Aguilar, Elía González de Aguilar, María Cruz Jiménez, Sara Jordá Guarner (Tradicionalista), María Luisa Gil Galvera (Tradicionalista), Jesusa Lacambra Lejarreta, Juliana Lacambra Lejarreta, Luz Madera Peña, Pilar Madrazo, Francisca Magdalena de la Hoz, María Paz Martínez-Unciti, Carmen Miedes Lajusticia, María Mira Calderón, Marina Moreno Tena, Dolores Moyano Palatín, Eutimia Muñoz, Sagrario Muro Álvarez, Dolores Plà, Teresa Ribera Balseida/Balsells, María Ribera Balseida/Balsells, Francisca Rivas, Julia Sáenz, Esperanza Sancho, Paquita Saltó Castañé (Tradicionalista), Olvido Serrano Iriondo, Agustina Simón Sanz (Tradicionalista), Joaquina Sot Delclós (Tradicionalista), Ángeles Soria Viejo, Carmen Soria Viejo, Matilde Soria Viejo, María Dulce Suárez Granda, Luisa Terry de la Vega, Elvira Torén, Carmen Trochoni Soria, Rosario Vázquez Llana, Catalina Viader Fors (Tradicionalista), Carmen Vidal Rovira (Tradicionalista), María Ana Villegas.

No hemos encontrado los listados completos de las recompensas concedidas que, en el caso de la categoría de plata se correspondería con las fundadoras/dirigentes provinciales. Lo que viene avalado por el texto de concesión de esos años:

«La Delegada Nacional de la Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las JONS te otorga la Y de plata, porque tuviste fe en los destinos de la Falange, en los momentos de su fundación, y enseñaste su doctrina a las que, atraídas por tu ejemplo, te siguieron»

El listado de las primeras falangistas que, como fundadoras, recibieron la Y en sus tres categorías sintetiza, en parte, pues faltan provincias, el organigrama de la SF de posguerra, en gran parte ahí estaban sus mandos. Ellas serían también las dirigentes de los primeros años en el régimen de Franco, artífices de la organización. Se corresponde el listado consultado con las provincias de Madrid, Málaga, Cádiz, Zaragoza, Valencia, Logroño, Lugo, Coruña, Salamanca, Cáceres, Vitoria, Córdoba, Alicante, Melilla, Pamplona, Palencia, Granada, Burgos, Albacete, Huesca, Pontevedra, Orense, Badajoz, Ceuta y Zamora (en algunos casos no designa a las provincias sino a localidades: Santiago de Compostela, Puente Genil, Vitoria, Bilbao, Herrera, Toro). Por su importancia, como testimonio, lo reproducimos.

Y de Oro, concedida, además de a las caídas al grupo inicial de fundadoras: Pilar Primo de Rivera, Marjorie Munden, Inés Primo de Rivera, Dora Maqueda, Dolores Primo de Rivera, Luisa María Aramburu, Ana María Hurtado de Mendoza, Carmen Werner, Carmen García del Salto, Vicenta Chabas (+), Inmaculada Chabas (+), Pura Pardo Gayoso, María Laura Colmeiro (+), Pilar Lago Núñez, María Victoria Eiroa, Aurelia Sánchez, Ascensión Luna, Angelita Ridruejo, Eulalia Ridruejo, Josefina Arriza, Margarita Miguel, Justina Rodríguez de Viguri, Mercedes Fórmica, Emilia Santos, Antonia González, María del Campo, María de los Ángeles Rosillo, Jesusa Lacambra (+), Juliana Lacambra (+), Sagrario Muro (+), María Luisa Terry (+), Carmen Tronchoni (+), Francisca Magdaleno (+), María Paz Unciti (+), Rosa Bríos (+), Julia Saenz

Y de Plata: Julia Aguilar, María Barberá, Ana María Perogordo, Carmen Aramoyana, Alejandrina Loma Osorio, Natividad Tobia, Cándida Cadenas, Marcelina Barroso, Beatriz Pereda, Regina Fernández, María Jesús Moreno, Ángeles Ortega, Juana de Arana, Luisa Marcos, Concordia Barros, María Dolores Galvarriato, Pilar Moliné, María Dolores Ozores, Laura Ramírez, Carmen Campos, María Ramírez, Marina Moreno Tena (+) (a estas podemos añadir: Rosa Tapia, María Antonia Vilallonga, Esperanza Hernando, María de Miranda, Rosa Oliver, María Victoria Eiroa, Pura Pardo Galloso, Magdalena Curet, María Luisa Larios, María Josefa Cebrián, Ángeles García Tuñón, Isabel Pantaleón, Elvira Moreno, Ángeles Quiñonero, Trinidad Magaña, Isabel Pantaleón)

Y Roja: María Luisa Bonifaz, Antonia Naya Veira, Adela Reina Bajo, Dolores Reina Moreno, María Pascual, Amelia Pascual, Pilar Lanuza, Llanos Marco, Manuela Reyes, María Teresa Díaz de la Vega, Vicenta Pérez López, Juana Sardiña, Josefa Asensio, Marcelina González, Cuz Samaniego, Pilar Socasau.

Cerremos recordando que la Sección Femenina, además de su faceta estrictamente política, realizaría una gran obra social y cultural hasta 1976. Desde las campañas para combatir la mortalidad infantil, para la extensión de la higiene, pasando por la elevación de los niveles culturales de las mujeres, la preservación del patrimonio cultural popular, la promoción del estudio por parte de la mujer, albergues femeninos, atención social, cátedras ambulantes para el mundo rural, preparación para la maternidad segura, promoción del deporte femenino, campañas de alimentación infantil, difusión de la puericultura... y también la defensa de la familia, de la moral católica y la labor en pro de la recatolización de España. Todo ello, como anotaba Carmen Werner en 1943 entraba dentro de sus gran objetivo:

«¿No se trata de hacer de España una unidad? ¿Una unidad de destino en lo universal? ¿No se trata de hacer la verdadera revolución, la que estaba pendiente? ¿Para llevar luego por el mundo nuestro ejemplo de justicia y de verdad? ¿No se trata de abrazarnos, en una hermandad, el feliz y el desgraciado, el ignorante y el culto? ¿No se trata de acabar para siempre con las distancias injustas? ¿No se trata del Pan y la Justicia para todos? La Sección Femenina no quiere saber de rojos, ni de culpables y no culpables. Quiere untar de bálsamo las heridas de España, las antiguas heridas y las nuevas»

9

José Antonio y Miguel

Óscar López Pulencio para El País (Colombia)

El 20 de noviembre de 1936, como consecuencia de una insurrección fracasada contra la II República Española, en cumplimiento de una sentencia por conspiración del Tribunal Supremo de la República, José Antonio Primo de Rivera fue ejecutado por un pelotón de fusilamiento. Tenía 33 años. Era el fundador y líder supremo de la Falange, un movimiento de extrema derecha que buscaba por todos los medios posibles la caída de la República. Arrollador en su prosa y en su verbo, hijo de Miguel Primo de Rivera quien había gobernado a España como dictador entre 1923 y 1930, era el mártir que Francisco Franco, jefe del bando militar sublevado contra la República, necesitaba para legitimar su llegada al poder. Desde 1938, cuando Franco inició su mandato hasta su muerte en 1973, el mito de José Antonio no hizo más que crecer.



Cuando Franco muere, su tumba en la catedral tallada en la roca del Valle de los Caídos se coloca al lado de la de José Antonio. Así de importante fue para el régimen. Sin embargo, son muchos los testimonios que aseguran que no se querían y que había entre ellos una enorme desconfianza. Para Franco, José Antonio era un ‘muchacho’

cuyo liderazgo le incomodaba. No salía Franco, pequeño, poco atractivo, reservado, bien librado de la comparación con el atractivo, el carisma, la juventud y el arrojo de José Antonio. A este, Franco le parecía demasiado prudente y calculador, lejos del liderazgo que se esperaba para ganar la guerra civil.

Hoy puede verse con claridad la manipulación que el Franquismo hizo de esa muerte. Lo que creó el Tribunal Supremo de la República con su sentencia fue un mártir. Los retratos de Franco y José Antonio estaban uno al lado del otro en todos los espacios públicos. Era el patriota defensor a ultranza de la tradición violentada por la República, que había sacrificado su vida por los ideales católicos y monarquistas frente al comunismo ateo derrotado en el campo de batalla. Una historia formidable producida por la propaganda oficial que le produjo grandes beneficios políticos al régimen interminable.

El 20 de noviembre de 1936, como consecuencia de una insurrección fracasada contra la II República Española, en cumplimiento de una sentencia por conspiración del Tribunal Supremo de la República, José Antonio Primo de Rivera fue ejecutado por un pelotón de fusilamiento. Tenía 33 años. Era el fundador y líder supremo de la Falange, un movimiento de extrema derecha que buscaba por todos los medios posibles la caída de la República. Arrollador en su prosa y en su verbo, hijo de Miguel Primo de Rivera quien había gobernado a España como dictador entre 1923 y 1930, era el mártir que Francisco Franco, jefe del bando militar sublevado contra la República, necesitaba para legitimar su llegada al poder. Desde 1938, cuando Franco inició su mandato hasta su muerte en 1973, el mito de José Antonio no hizo más que crecer.

Cuando Franco muere, su tumba en la catedral tallada en la roca del Valle de los Caídos se coloca al lado de la de José Antonio. Así de importante fue para el régimen. Sin embargo, son muchos los testimonios que aseguran que no se querían y que había entre ellos una enorme desconfianza. Para Franco, José Antonio era un ‘muchacho’ cuyo liderazgo le incomodaba. No salía Franco, pequeño, poco atractivo, reservado, bien librado de la comparación con el atractivo, el carisma, la juventud y el arrojo de José Antonio. A este, Franco le parecía demasiado prudente y calculador, lejos del liderazgo que se esperaba para ganar la guerra civil.

Hoy puede verse con claridad la manipulación que el Franquismo hizo de esa muerte. Lo que creó el Tribunal Supremo de la República con su sentencia fue un mártir. Los retratos de Franco y José Antonio estaban uno al lado del otro en todos los espacios públicos. Era el patriota defensor a ultranza de la tradición violentada por la República, que había sacrificado su vida por los ideales católicos y monarquistas frente al comunismo ateo derrotado en el campo de batalla. Una historia formidable producida por la propaganda oficial que le produjo grandes beneficios políticos al régimen interminable.

La historia se trae a cuento para decir que no hay nada nuevo bajo el sol. Es una pena ver la manipulación política de un episodio tan doloroso e infame como el asesinato de Miguel Uribe Turbay, joven, carismático, el senador más votado del Centro Democrático, figura destacada de la oposición, sacrificado en pleno ejercicio de su labor proselitista. “Nuestro mártir”, como lo calificó el expresidente Álvaro Uribe Vélez, a quien en pleno funeral el padre del senador le devolvió sus banderas, y cuya memoria se espera cumpla un papel importante en la próxima elección presidencial.

Se dice que los demás candidatos del Centro Democráticos no veían con buenos ojos la llegada de Miguel Uribe a la contienda por la candidatura del partido. La consideraban una imposición por el expresidente Uribe de alguien que era un recién llegado a esas huestes, con más veras cuando iba punteando en las encuestas del grupo. El atentado lo catapultó a un primer lugar en la intención general de voto y eso alentó la esperanza de su recuperación contra toda evidencia médica. El solemne funeral, donde era imposible no conmoverse, fue el episodio final de creación de un enorme capital político que está esperando quién lo recoja. Absurdas ambas muertes, José Antonio y Miguel, muy distintas historias; en común: sus memorias juveniles en manos de curtidos políticos.

10

Soto inmortal

Luys Santa Marina

JOSÉ ANTONIO

Ansiabas —el tiempo huye— sotos verdes,
sonrisa en la soleada piel de toro,
y dado lo mortal, última siembra,
surgieron los humanos lirios tiernos,
prefigura de bosques rumorosos,
que balbucean o repiten claro
—soto inmortal— tu nombre que es el suyo.

Publicado en *Solidaridad Nacional*, 20 de noviembre de 1945).

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores. Para cualquier comunicación sobre este boletín o para recibirlo periódicamente en su buzón puede dirigirse a fundacionjoseantonio@gmail.com

